

## FUENTES

### HISTORIA LAUSÍACA<sup>84</sup> (Caps. 35, 38 y 47)

#### Introducción a la *Historia Lausiaca*<sup>85</sup>

##### *Presentación de la obra*

La *HL*<sup>86</sup> nace de la relación amistosa entre un obispo –Paladio– y un laico fervoroso –Lauso– que, a pesar de ocupar un cargo importante en la corte imperial –camarlengo (*prepositus sacri cubiculi*) en la corte de Teodosio II (408-450)–, era un hombre dedicado a la búsqueda de Dios, o como diríamos hoy, un cristiano comprometido. Esta actitud piadosa de Lauso es la que lo lleva a pedirle a su amigo Paladio, obispo de Aspuna, conocedor por propia experiencia de la vida monástica, que le escriba las historias de los santos monjes y monjas que él conocía, con el fin de edificar su vida espiritual. A continuación, con el propósito de certificar lo dicho, presento un párrafo del Prólogo<sup>87</sup> que siempre acompañó a la *HL*, aunque todavía los estudiosos discutan si es o no original de Paladio.

*“También yo he tomado una decisión, a pesar de que soy un hombre pobre en recursos, pero deseoso de respetar el mandato del pensamiento más elevado que proviene de ti, apasionado estudioso que buscas el progreso espiritual: yo que estoy viviendo mi treinta y tres aniversario de estadía con los hermanos y veinte de mi episcopado, junto con los cincuenta y seis de edad. Dado que tú deseas conocer las vicisitudes de los padres, hombres y mujeres –aquellos que he visto y aquellos de los cuales he oído hablar, como también aquellos con los cuales he convivido en el desierto de Egipto, en Libia, en la Tebaida y en Siene (allá donde viven los monjes llamados Tabennesiotas<sup>88</sup>), y también en la Mesopotamia, en Palestina, en Siria, en las regiones del Occidente, en Roma, en Campania y sus alrededores– para ti he decidido exponer todo desde el principio en este libro, bajo forma de narración”.*

#### Biografía de Paladio

---

<sup>84</sup> Traducción del italiano realizada por el P. José Otero, oco. Revisó el griego el P. Ceferino Leardi, oco. Introducción y notas del P. José Otero, oco.

<sup>85</sup> Cuando en el año académico 1992/1993 llegué al Pontificio Ateneo San Anselmo de Roma para estudiar Monástica en su Facultad de Teología, gracias al consejo de un compañero de estudios y a la cordial acogida del Decano de Teología, el R. P. Mark Sheridan, osb, me anoté en un seminario que él dirigía los días sábados por la mañana sobre la Historia Lausiaca (*HL*). Fueron los tres meses más interesantes de mi estadía en esta casa de estudios romana. Hoy deseo agradecer todo lo recibido por medio de la traducción y comentario de este texto que me parece muy importante para conocer el monacato de los siglos IV y V. Para realizar este trabajo me he basado en la obra: *Palladio. La Storia Lausiaca*, introducción de C. MOHRMANN, texto crítico y comentario a cargo de G. J. M. BARTELINK, Fondazione Lorezo Valla – Arnoldo Mondadori Editore, 1974 (*Vite dei santi*, II) [en adelante citamos: *La Storia*]; y la versión *El mundo de los padres del desierto: La Historia Lausiaca, Paladio*, versión, introducción y notas de León SANSEGUNDO VALLS, Ed. Studium, Madrid, 1970. También he consultado otros trabajos, como los del P. Enrique CONTRERAS, *La Autobiografía de Paladio*, en *CuadMon* 77, Abril-Junio 1986, pp. 301-305.

<sup>86</sup> Aparecen diversos títulos de esta obra en los diferentes manuscritos: *Parádeisos* (Paraíso), *Bios ton hagion patéron* (Vida de los santos padres), *Lausijé Historia* (Historia Lausiaca), siendo este último el que ha prevalecido a través de los tiempos.

<sup>87</sup> El Prólogo siempre formó parte del texto de la *HL*, no así una carta muy probablemente de Paladio dirigida a Lauso, acompañando el envío de la *HL*, y que presenta León SANSEGUNDO VALLS, *op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>88</sup> Son los monjes que habitaban en Tabennesis. Cf. *HL* 32, donde se habla de ellos.

¿Cómo fue que Paladio conoció la vida de los monjes del Desierto? Habiendo nacido en Galacia (363/364), y después de haber recibido una buena formación, encontramos a Paladio en el 386, viviendo como monje en la Palestina, en la Laura de Duca<sup>89</sup>; más tarde lo encontramos en el Monte de los Olivos (386-388), viviendo con un asceta<sup>90</sup>. Allí conoció a Melania, la anciana, y a Rufino, bajo cuyas recomendaciones viajó a Alejandría (388), donde convivió con el sacerdote Isidoro, quien lo inicia en la vida ascética, llevándolo luego al ermitaño de Tebas, Doroteo<sup>91</sup>, con quien completa su noviciado.

Su mala salud no lo deja cumplir los tres años en el lugar, y en el 390 sale para buscar mejores aires en Nitria<sup>92</sup> y después a las Celdas (390-391). En las Celdas pasa 9 años, primero con Macario<sup>93</sup> y luego con Evagrio (393), su maestro<sup>94</sup>. En este tiempo aprovecha para visitar a Juan de Lycópolis<sup>95</sup> (394). A la muerte de Evagrio (+399), y habiéndose enfermado nuevamente, vuelve a Palestina, donde vivirá con Posidonio de Belén<sup>96</sup>. Desde aquí hace un viaje a Egipto con Melania y Sylvania<sup>97</sup>, hasta que en el 400 es ordenado obispo de Helenópolis<sup>98</sup>, Bitinia, por Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla. Pronto se verá envuelto en las controversias origenistas, participando en el Sínodo de Quercia, Calcedonia, y en el de Constantinopla, donde condenan a Crisóstomo<sup>99</sup>. Más tarde, en el 405 viajará a Roma para defender ante el Emperador Honorio y ante el Papa Inocencio la causa de Crisóstomo<sup>100</sup>, que ya estaba en exilio (404).

Al año siguiente, de regreso a Constantinopla la delegación es interceptada y Paladio pasa once meses en una prisión<sup>101</sup>, luego de lo cual es desterrado a Egipto por el nuevo emperador Arcadio. Vive en la Tebaida –en Sienne dos años y en Antinoe cuatro años– hasta el 412 en que muere el emperador. En el 413 vuelve a Galacia, donde vivió con un sacerdote, Filoromo<sup>102</sup>, hasta que, al finalizar la persecución contra Crisóstomo, lo harán obispo de Aspuna<sup>103</sup>, residiendo allí hasta su muerte, la cual se cree sucedió poco antes del Concilio de Éfeso (431), pues en el Concilio no figura como obispo del lugar. En este tiempo (419-420), cuando contaba con cincuenta y seis años de edad, Paladio escribirá la *HL*<sup>104</sup>.

---

<sup>89</sup> *HL* 48,2: “Vivió (Elpidio) allí (grutas de los amorreos, parte baja de Jericó, conocida como colina de Duca) durante 25 años... Agrupados a su alrededor, como rey en medio de sus abejas, vivía una multitud de hermanos, entre los cuales también me contaba yo, transformando aquella montaña en una ciudad”.

<sup>90</sup> *HL* 44,1: “Sobre lo relativo al bienaventurado Inocencio, el sacerdote del Monte de los Olivos, has oído la palabra de muchos; pero no por esto dejarás de escucharme a mí, que he convivido con él tres años”.

<sup>91</sup> *HL* 2,1: “Me confió (Isidoro) a Doroteo, un asceta tebano que desde hacía sesenta años vivía en una gruta...”.

<sup>92</sup> *HL* 7,1-3: “... Después de haber permanecido un año sobre este monte, y de ser muy ayudado por los bienaventurados padres Arsisio, el grande, Putubaste, Asión, Cronio y Serapión... me dirigí a la parte más interna del desierto”.

<sup>93</sup> *HL* 18,1: “Conocí, en cambio, al otro Macario, el de Alejandría, que era sacerdote en la región de las Celdas. Allí viví 9 años, de los cuales los primeros tres fueron los últimos de su vida”.

<sup>94</sup> *HL* 38.

<sup>95</sup> *HL* 35: “Mientras estábamos en el desierto de Nitria –quiero decir yo, el bienaventurado Evagrio y sus discípulos– buscamos saber con exactitud cuál era la virtud de aquel hombre” (Juan de Lycópolis).

<sup>96</sup> *HL* 36,1: “... Viví con él por espacio de un año en Belén, cuando se había establecido en Pamenio, siendo testigo de muchas de sus virtudes”. Ver la nota de SANSEGUNDO VALLS, p. 173: este año sería probablemente 399/400. Pamenio, que significa *Campo de los pastores*, se halla a 2 Km. al este de Belén, donde se encontraba el monasterio de Casiano en el 419, año de su gira por Palestina.

<sup>97</sup> *HL* 55,1: “Tuvimos la oportunidad de viajar juntos (Melania) desde Jerusalén a Egipto; acompañábamos a la bienaventurada virgen Sylvania, cuñada de Rufino, el ex gobernador”.

<sup>98</sup> *HL* 35,12: “Desde Palestina me fui a Bitinia, y allí –no se cómo, si por el celo de los hombres o benevolencia del Todopoderoso, Dios lo sabe– he sido tenido por digno de recibir la imposición de las manos, tomando parte en las dolorosas vicisitudes que tocaron al bienaventurado Juan”.

<sup>99</sup> Cf. D. RUIZ BUENO, *Diálogo sobre S. Juan Crisóstomo*, en *Obras de S. Juan Crisóstomo, Tratados Ascéticos*, BAC, 169, Madrid, 1958, pp. 125-296.

<sup>100</sup> Cf. *Dialogus de vita s. Iohannis Chrysostomi*, que se atribuye con certeza a Paladio. QUASTEN, *Patrología II*, BAC, 1962, p. 187.

<sup>101</sup> *HL* 35,13: “Y por once meses, escondido en una pequeña celda tenebrosa, me acordé de aquel santo, cómo él me había predicho aquellos sufrimientos que debía padecer”.

<sup>102</sup> *HL* 45,1: “Encontramos en Galacia, y con él transcurrimos mucho tiempo, al presbítero Filoromo...”.

<sup>103</sup> Sócrates, *Historia eclesiástica VII*, 36.

<sup>104</sup> Cf. SANSEGUNDO VALLS, *HL*, Introducción, pp. 5 a 26.

El texto de la HL

Si bien podríamos ubicar a la *HL* dentro de lo que se conoce hoy como colección de biografías de santos, en sí misma la *HL* es mucho más que eso, pues incluye también anécdotas, sentencias de los Padres, dichos populares, reglas de vida, junto con un abundante material sobre recuerdos de viaje. Este era un tipo de literatura muy popular en aquella época, y también muy manoseada. Los agregados, las modificaciones de pasajes que no agradaban o que no eran de utilidad, el hacerle decir a alguien popular y respetado algo importante que no se sabe quién lo dijo, y hasta la combinación de historias y dichos de diversas procedencias y autorías para transmitir una idea personal, hicieron que el texto contara con tantas versiones diferentes. Además, los textos, nacidos en Copto, fueron traducidos al Griego y al Latín, y más tarde, los textos Griegos pasaron a todas las lenguas de aquella parte de Oriente en donde se difundió el monacato. De aquí que, alcanzar un texto crítico acabado, sea una verdadera pesadilla para los editores modernos.

En nuestro caso, el texto que presentamos es la versión que nos ofrece la crítica actual, es decir los trabajos de C. Butler, con la integración de las posteriores correcciones<sup>105</sup>, así como aparece en la versión de G. J. M. Bartelink y Christine Morhmann<sup>106</sup>, como también los trabajos posteriores de A. de Vogüé y E. Bunge<sup>107</sup>. Nuestra traducción ha sido realizada desde el italiano por el P. José Otero, oco, y revisada desde el griego por el P. Ceferino Leardi, oco. La metodología que seguiremos será la de presentar por medio de un breve comentario a cada uno de los personajes que iremos traduciendo, con notas que aclaran y profundizan el sentido del texto.

#### *Comentario a HL 35: Juan de Lycópolis*

Monje famoso, tanto dentro del mundo monástico como también en el ámbito secular, Juan de Lycópolis es uno de los personajes más notables de la vida monástica primitiva. No sólo por la relación que mantenía con Teodosio I (379-395), el Emperador romano de Oriente (379-395), de origen español<sup>108</sup>, sino también por san Agustín, que lo menciona en su celebre *Ciudad de Dios*<sup>109</sup>, llamándolo *siervo de Dios*, con lo cual está indicando su santidad de vida. También

---

<sup>105</sup> Dom Cuthbert BUTLER, *The Lausiaca History of Palladius I*, Cambridge 1898; *Palladius II*, 1904; nueva publicación completa en 1967. Dom Butler, autoridad en estudios monásticos, era un abad benedictino inglés, nacido en 1858 y fallecido en 1934.

<sup>106</sup> Christine MOHRMANN y G. J. M. BARTELINK, *La Storia*.

<sup>107</sup> “Palladiana”: E. BUNGE, *Palladiana I, Introduction aux fragments coptes de l’Histoire Lausiaque*, en *Studia Monastica* 32, fasc. 1, 1990; A. DE VOGÜÉ, *Palladiana II, La version copte de l’Histoire Lausiaque*, en *Studia Monastica* 32, fasc. 2, 1990; E. BUNGE y A. DE VOGÜÉ, *Palladiana III, La version copte de l’Histoire Lausiaque*, en *Studia Monastica* 33, fasc. 1, 1991; A. DE VOGÜÉ, *Palladiana IV, La version copte de l’Histoire Lausiaque*, en *Studia Monastica* 34, fasc. 1, 1992; A. DE VOGÜÉ, *Palladiana V, La version copte de l’Histoire Lausiaque*, en *Studia Monastica* 34, fasc. 2, 1992.

<sup>108</sup> cf. RUFINO DE AQUILEYA (345-411), *Historia de la Iglesia*, Libro II, caps. 19 y 32. Cito también aquí una síntesis de la Dinastía Teodosiana debido a la importancia que ella tiene en la historia de la Iglesia: Teodosio I, *el Grande*, casado con Gala, reina del 379 al 395; a su muerte, su hijo Arcadio, casado con Eudoxia, hija de un general romano, gobierna del 395 al 408 la parte oriental del Imperio y su otro hijo, Honorio, gobernará la otra parte del Imperio. De Arcadio nacen dos hijos que gobernarán en lugar de su padre: Teodosio II, *el joven*, casado con Eudoxia, gobernará del 408 al 450, y convocará el III Conc. de Éfeso (431) que condena al nestorianismo, y Pulqueria, hermana de Teodosio II, casada con Marciano, gobernará sólo un año, el 450. Luego su esposo, Marciano, gobernará del 450 al 457 y convocará el IV Concilio de Calcedonia (451), que condena el monofisismo.

<sup>109</sup> “Después, cuando Máximo se tornó temible por sus empresas, entre las angustias de sus cuidados no se dio a las sacrílegas e ilícitas curiosidades (Teodosio I), sino que se dirigió a Juan, solitario del desierto de Egipto, del cual sabía, según la fama corría, que ese siervo de Dios estaba dotado del espíritu de profecía, y de él recibió un mensaje con la plena certeza de su victoria”; cf. S. AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, cap. V, 26; BAC, Madrid, 1964, pp. 304-307.

Evagrio lo cita varias veces en su *Antirrético*<sup>110</sup>, hablando de él con toda complacencia y poniéndolo como modelo de vida ascética.

Aunque contamos con varias fuentes para comprobar la existencia histórica de Juan<sup>111</sup>, sin embargo nos es imposible reconstruir detalladamente su biografía, aunque no así su espiritualidad. Si bien, por un lado los datos biográficos que tenemos traen ciertas contradicciones<sup>112</sup>, su vida espiritual –aunque él mismo no nos dejase ningún escrito propio<sup>113</sup>– es presentada con una claridad meridiana por los diversos autores, a pesar de que cada uno enfatiza sus propios puntos de vista.

Según Paladio<sup>114</sup>, Juan de Lycópolis nace en el 316, es carpintero de profesión, y en el año 346 entra en la vida monástica. Rufino de Aquileya<sup>115</sup>, en su *Historia de los Monjes (HM)*, en su primer capítulo, nos dice que falleció en el 394. Lo importante es que, tanto Paladio, como Rufino, como también más tarde Casiano<sup>116</sup> están de acuerdo en presentar su personalidad espiritual como la de un maestro espiritual, profeta y taumaturgo. Es más, el mismo Jerónimo en su carta 33 a Ctesifonte, cuando ya se había distanciado de Rufino, comenta que este se sirve de la gran santidad de Juan de Lycópolis para apoyarse en la presentación de otras personas no tan ortodoxas<sup>117</sup>. Por lo tanto, la historicidad y la gran fama de santidad de este monje egipcio está más que confirmada.

#### *Comentario a HL 38: Evagrio*<sup>118</sup>

Contando ya con una serie de estudios de una calidad inmejorable realizados sobre la vida y obra de Evagrio, me parece superfluo tratar de hacer algo nuevo<sup>119</sup>. Aquí ofrezco solamente una breve síntesis biográfica como introducción, con algunos comentarios sobre la importancia de Evagrio en la *HL*.

---

<sup>110</sup> EVAGRIO PÓNTICO, *Antirrético*, nº 36, Fornicación; nº 6, Cólera; nº 16, *Acedia*; nº 19, Vanagloria.

<sup>111</sup> Para datos históricos sobre la vida de Juan de Lycópolis ver: J. GUY, *Jean de Lycopolis, Dictionnaire de Spiritualité*, t. VIII, cols. 619-620.

<sup>112</sup> Las diferencias más notables son estas: Rufino afirma que Juan nace en el 304/305, mientras que Paladio dice que fue en el 316; por otra parte Rufino afirma que entra en la vida monástica en el 344 (versión griega) y en el 354 (versión latina), mientras que Paladio dice que fue en el 346; por último la fecha de su muerte aparece solamente en Rufino (394).

<sup>113</sup> Ha existido una larga discusión sobre algunos textos atribuidos a Juan de Lycópolis, pero hoy día ya hay acuerdo en que no nos ha dejado escrito nada propio, cf. I. HAUSHERR, sj, *Aux origines de la mystique syrienne: Gregoire de Chypre ou Jean de Lycopolis?*, en *Orientalia Christiana Periodica* 4, 1938; y también “*Un grand auteur spirituel retrouvé Jean d'Apamée*”, en *Orientalia Christiana Periodica* 14, 1948; J. MUYLDERMANS, “*A propos d'un text grec attribué à Jean de Lycopolis*”, en *Recherches de Science Religieuse* 43, 1955.

<sup>114</sup> *HL* 35.

<sup>115</sup> Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Historia de los Monjes (HM)*, Cap. I.

<sup>116</sup> CASIANO, *Instituciones (Inst.)*, Libro 4, nº 23-26; *Colaciones (Col.)*, Cap. 21, Col. 1; Cap. 24, Col. 26.

<sup>117</sup> Cuando Jerónimo escribe a Ctesifonte (carta nº 133 de Jerónimo), ya había roto definitivamente con Rufino; “por lo cual... Rufino –agrega Jerónimo– hace o quiere hacer pasar disimuladamente las vidas de personas no ortodoxas, mezclándolas con personajes de clara ortodoxia. Jerónimo piensa que Rufino hizo subrepticamente pasar por buenos a los origenistas (como Ammonio, cap. XXIII; Evagrio, cap. XXVII; Or, cap. II) poniéndolos junto, por ejemplo, al monje Juan, que abre la serie, y que fue un hombre de gran santidad”. Cf. TRETTEL, “*Introduzione*”, en *Rufino di Concordia, Storia dei Monaci*, pp. 20-21.

<sup>118</sup> Este capítulo falta en gran número de manuscritos de la clase “G” y “B”, sin duda por haber sido suprimido en la época en que el nombre de Evagrio fue asociado al de Orígenes..., cf. *La Storia*, p. 371. Para consultar la versión más larga, ver los artículos de E. BUNGE y A. DE VOGÜÉ, en *Palladiana I, II, III, IV: la versión copta de l'Histoire Lausiaque*, en *Studia Monastica*, vol. 32, 1990, fasc. 1 y 2; vol. 33, 1991, fasc. 1; vol. 34, 1992, fasc. 2 (Abadía de Montserrat, Barcelona, España).

<sup>119</sup> E. CONTRERAS, *Evagrio Póntico: su vida, su obra, su doctrina, Cuadernos Monásticos (= CuadMon)* 39, pp. 83-95; Hna. M. Estefanía TAMBURINI, *Espejo de monjes, CuadMon* 39, pp. 97-106; y en el mismo *Cuaderno, Espejo de monjas*, pp. 107-110; P. SAENZ, *Tratado de la oración, CuadMon* 37, pp. 211-227; y en el mismo *Cuaderno*, E. CONTRERAS, *Tratado práctico*, pp. 229-246.

Si tuviéramos que periodificar la vida de Evagrio<sup>120</sup>, podríamos decir que existen *cuatro etapas* importantes: en la *primera*, que va desde su nacimiento (en Iborá, el Ponto, en el 345/346) hasta su salida de Constantinopla (381/382), lo encontramos en el 358 con una posible relación con san Basilio, el grande, y con su hermano Gregorio Nacianceno<sup>121</sup>, que habitaban en Annesi por aquel tiempo, cerca de Iborá. Más tarde fue ordenado lector por San Basilio, y, luego de la muerte de éste (379), será ordenado diácono por Gregorio Nacianceno. Evidentemente su formación llevará el colorido de la escuela de los Capadocios, como también de los Alejandrinos. Más tarde acompañó a Gregorio, ya obispo de Constantinopla, al II Concilio Ecuménico del 381, después de lo cual parte hacia Jerusalén.

La *segunda etapa* comienza con su salida de Constantinopla, donde era diácono, para llegar a Jerusalén, donde conoce a Rufino y se aloja en el monasterio de Melania, la anciana, en el Monte de los Olivos, con quien entabla una relación muy profunda, que hoy podríamos llamar de dirección espiritual, pues gracias a ella fue salvado de volverse hacia su debilidad, encaminándose hacia Egipto para iniciar la vida monástica, que ya nunca abandonará.

La *tercera etapa*, que se inicia en el 383 en Nitria, podríamos llamarla de la iniciación ascético-monástica, dado que en ella lo vemos en la escuela de los Macarios<sup>122</sup>. Esta etapa dura dos años, hasta el 385, momento en el cual va a las Celdas, donde permanecerá durante catorce años.

La *última etapa*, que va desde su instalación en las Celdas (385) hasta el momento de su muerte (399), es el tiempo en el cual su actividad literaria es tal que se lo ha llamado “el místico del desierto” o también “el teólogo del desierto”. Esta es también la etapa de la formación de sus discípulos, entre los que se encuentra Paladio<sup>123</sup>, que no solamente narra su historia en este capítulo 38, sino que también habla de su maestro en otros lugares de su obra<sup>124</sup>.

La influencia de Evagrio en Paladio, especialmente a nivel literario, ha quedado demostrada en el estudio de Draguet<sup>125</sup>; además aparecen en toda la obra una serie de menciones que nos permiten concluir que Paladio hace una defensa de su maestro, tomando posición favorable sobre su persona y enseñanza en relación a la persecución origenista que se desató por instigación del patriarca Teófilo de Alejandría.

---

<sup>120</sup> Para este estudio me baso también en el trabajo de un compañero de estudios en Roma, D. D., de quien he recibido mucho apoyo y edificación por su dedicación al estudio de Evagrio.

<sup>121</sup> D. D. entiende que la cercanía geográfica de Evagrio con los Capadocios, debido a un retiro en una casa de campo que estos tenían en la zona de Annesi, cerca de Iborá, da lugar a pensar en una temprana relación que fundamenta la relación posterior.

<sup>122</sup> Mientras residía en Nitria (383-384), fue discípulo de los dos Macarios, el de Egipto y el de Alejandría, HL. 17 y 18, luego irá a las Celdas donde llegará a ser maestro de Paladio (cf. SÓCRATES, *Hist. Eccl.* 4,23).

<sup>123</sup> HL 23,1: “Sucedió que yo, atormentado por el deseo de la mujer...no queriendo confiar mi problema a los ascetas vecinos, ni aún a mi maestro Evagrio, secretamente me interné en el desierto y por quince días mantuve coloquios con los ancianos que habían envejecido en la soledad de Escete”.

<sup>124</sup> Cf. HL 11,5: «A él (a Ammonio), el bienaventurado Evagrio, hombre inspirado y dotado de discernimiento, le asignaba el primer lugar, cuando decía: “Jamás conocí a un hombre más apacible que él”». HL 12,1: “Entonces el obispo Dioscoro (que en aquel tiempo era sacerdote del monte de Nitria) nos tomó a ambos – entiendo decir a mí y al bienaventurado Evagrio– y dijo...”; HL 23,1 (ver más arriba); HL 24,1: “Yo no me encontré con él (Esteban de Libia), por lo distante del lugar, pero los discípulos del santo Ammonio y de Evagrio se habían encontrado con él y me habían contado que...”; HL 26,1: «Tenía como vecino a un cierto Hierón, nacido en Alejandría, joven de modales refinados, dotado de natural inteligencia y de una vida pura; golpeado también él del orgullo después de muchas fatigas de asceta, tuvo una caída espiritual y concibió la soberbia en relación a los padres, al punto de llegar a ofender al bienaventurado Evagrio, diciendo: “Aquellos que obedecen tus enseñanzas se engañan; no es necesario escuchar a otro maestro que a Cristo”...»; HL 35,2: “Mientras estábamos en el desierto de Nitria – quiero decir yo, el bienaventurado Evagrio y sus discípulos– buscábamos saber con exactitud cuál fuese la virtud de este hombre (Juan de Lycópolis)...”; HL 35,5: «Después de haberme saludado me preguntó, sirviéndose de un intérprete: “¿De dónde eres, y para qué has venido? Yo supongo que perteneces a la comunidad de Evagrio”...»; HL 38.

<sup>125</sup> R. DRAGUET, *L'Histoire Lausiaque, une oeuvre écrite dans l'esprit d'Evagre*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* XLI, 1946, pp. 321 ss., *ibid.*, XLII, 1947, pp. 5 ss.

## Comentario a HL 47: Cronio y Pafnucio

Desde la primera vez que leí la *HL*, este capítulo me ha llamado la atención, pues, no sólo aparecen varios personajes importantes, además de los secundarios, sino que la materia de la cual trata es muy actual, tanto a nivel de vida monástica, como también desde el plano de la teología dogmática. Este tema ha sido muy bien analizado por el P. Jeremy Driscoll, osb<sup>126</sup>.

En cuanto a los personajes importantes que intervienen, además de Evagrio y Paladio, de quienes anteriormente ofrecimos una presentación, se destacan Cronio y Pafnucio. De Cronio<sup>127</sup> no sabemos nada, pues Bartelink asegura que no es el mismo que aparece en otros lugares de la *HL*. En cambio, refiriéndonos a Pafnucio<sup>128</sup>, si bien su identificación es dificultosa<sup>129</sup>, podemos afirmar que hay una estrecha relación entre los Pafnucios que aparecen en la *HL*, los que menciona Casiano y el que aparece en la *Historia de los monjes* de Rufino, pero no podemos sostener lo mismo en cuanto al que mencionan los *Apotegmas*<sup>130</sup>. Se mencionan otros personajes secundarios, pero de ellos damos en su lugar una referencia a pie de página.

Abadía Nuestra Señora de los Ángeles  
Casilla de correo 34  
B7300WAA AZUL

### TEXTO

#### Juan de Lycópolis (HL 35)

1. Hubo en Lycópolis un hombre llamado Juan<sup>131</sup>, que desde niño había aprendido el arte de carpintero; su hermano era tintorero. Más tarde, cuando llegó cerca de los 25 años, renunció al mundo<sup>132</sup> y, pasados cinco años en diferentes monasterios, se retiró solo junto a la montaña que está cerca de Lico<sup>133</sup>. Allí construyó tres celdas abovedadas, en las cuales se recluyó. Una celda le servía para las necesidades corporales, en otra trabajaba y comía, y en la tercera rezaba.

2. Cuando había transcurrido treinta años encerrado allá adentro, recibiendo lo necesario para vivir a través de una ventana, de manos de aquel que lo asistía, fue estimado digno del

---

<sup>126</sup> Jeremy DRISCOLL, osb, *Las causas sobre el ser abandonados por Dios, según Evagrio y Pafnucio, Studia Monastica*, vol. 39, 1997, Fasc. 2, pp. 259-286.

<sup>127</sup> Parece que no es el mismo del que trata en *HL* 7 y 21, como tampoco es el que aparece en *HL* 22. Cf. *La Storia*, p. 383; también SANSEGUNDO VALLS, *op. cit.*, p. 212.

<sup>128</sup> *HL* 18,27 discípulo de Macario de Alejandría; *HL* 46,2 de Escete, y *HL* 47,3.5 Cefalás.

<sup>129</sup> Este es el mismo personaje que aparece en el capítulo 46, Pafnucio Cefalás. CASIANO lo visitó en el 395 cuando ya tenía 90 años (*Col. III: De las tres renunciás*), era conocido como el “búfalo” (*Col. XVIII,15*) por habitar en los lugares más recónditos del desierto, y aparece también en los *Apotegmas*, n° 786-790. Habitaba en Heraclea en la Tebaida, según *Historia de Monjes*, cap. 16, de RUFINO. Tillemont opinaba que debían identificarse (*Mém.* 10, 722), pero Dom Butler cree que este último hay que distinguirlo del nuestro. Cf. SANSEGUNDO VALLS, p. 213 y también *La Storia*, p. 383.

<sup>130</sup> El nombre de Pafnucio es muy común en la literatura monástica antigua. La “Historia Lausiaca” conoce dos Pafnucios diferentes; Casiano habla cuatro veces de un Pafnucio monje y sacerdote de Escete; la “Historia de los monjes” menciona un Pafnucio anacoreta en Heraclea. No sabemos a cuál de ellos se refieren los apotegmas. *Los dichos de los Padres del Desierto*, Traducción e Introducción por Dom Martín de ELIZALDE, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1986.

<sup>131</sup> Sobre este monje de gran renombre ver también CASIANO, *de Institutis coenobiorum*, IV 23,6; *Collationes*, I 21,1; XXIV,26,16-17; *Historia Monachorum* I.

<sup>132</sup> El término griego que está detrás de *apetáxato* es *apotáseszai* que, traducido por “renunciar al mundo”, en la literatura monástica es equivalente a “hacerse monje”.

<sup>133</sup> En la Tebaida, cerca de Assiout, patria de Plotino.

carisma de predecir. Por ejemplo, envió diversas predicciones al bienaventurado emperador Teodosio<sup>134</sup> y en particular, en relación al tirano Máximo<sup>135</sup>, le predijo que regresaría de las Galias después de haberlo vencido: e igualmente le anunció el buen éxito sobre el tirano Eugenio<sup>136</sup>. A consecuencia de esto, la fama de las virtudes de Juan se extendió por todas partes.

3. Mientras nosotros estábamos en el desierto de Nitria –quiero decir yo y el bienaventurado Evagrio con sus discípulos–, tratábamos de saber con exactitud en qué consistía la virtud de aquel hombre. Nos dijo entonces el bienaventurado Evagrio: “Me gustaría saber, por alguien que supiese valorar la mentalidad y las palabras, a qué categoría pertenece este hombre. Puesto que si no puedo verlo en persona, al menos podré conocer con exactitud su modo de vida por la narración de otro, y así no tendré necesidad de subir hasta la montaña”. Oído esto, sin decir nada a nadie, descansé por un día, y al día siguiente cerré la celda, confiándola a Dios junto con mi persona, y emprendí el duro viaje a la Tebaida.

4. Llegué después de dieciocho días, en parte procediendo a pie, y en parte navegando por el río. Era el tiempo de las crecidas, en el cual muchos se enferman, y no fui yo una excepción<sup>137</sup>. Al llegar, encontré cerrado el vestíbulo de su celda: de hecho, después de algún tiempo, los hermanos habían agregado la construcción de un gran vestíbulo capaz de alojar unas cien personas. Lo cerraban con llave (durante la semana), y lo abrían el sábado y domingo. Conocida la razón por la cual estaba cerrado, me decidí a esperar hasta el sábado. Llegado al encuentro cerca de la segunda hora, lo encontré sentado junto a la ventana, a través de la cual, así parecía, consolaba a la concurrencia.

5. Después de haberme saludado, me preguntó, por medio de un intérprete<sup>138</sup>: “¿De dónde eres, y para qué has venido? Yo supongo que tú perteneces a la comunidad (o “sínodo”) de Evagrio. Le respondí: Soy un extranjero, oriundo de Galacia”. Y admití ser del círculo de Evagrio. Mientras hablábamos, se presentó el gobernador del país, de nombre Alipio<sup>139</sup>, y entonces Juan, dirigiéndose vivamente a él, interrumpió la conversación conmigo. Entonces, yo me aparté dejándoles lugar, y permanecí en pie a poca distancia. Como su conversación se prolongaba, me desanimé, y mi impaciencia comenzó a murmurar contra el santo anciano, pensando cómo había despreciado mi compañía para hacer honor al otro.

6. Disgustado como estaba, proyectaba irme y no prestar más atención a este viejo. Pero el anciano llamó al intérprete –que se llamaba Teodoro– y le dijo: “Ve y dile a aquel hermano: no tengas pensamientos mezquinos; en seguida despido al gobernador y te atenderé”. Decidí entonces tranquilizarme, esperando pacientemente después de haber reconocido en el anciano a un hombre verdaderamente inspirado. Cuando hubo salido el gobernador, me llamó y me dijo: «¿Por qué te has irritado contra mí? ¿Qué motivo de ofensa has encontrado en mí, por el cual has concebido pensamientos injustos en relación a mí, e indignos de tí? ¿No sabes que está escrito: “no son los sanos los que necesitan el médico”?<sup>140</sup> Yo puedo encontrarte a ti cuando quiero, y lo mismo puedes hacer tú conmigo».

---

<sup>134</sup> El emperador Teodosio venció en el 388 al tirano Máximo que se había apoderado de Italia. Máximo fue condenado a muerte.

<sup>135</sup> San AGUSTÍN en su *Ciudad de Dios*, V 26, también nos da noticia de esta profecía: “Envió (Teodosio) su embajada a un santo varón que habitaba en el yermo en Egipto, llamado Juan, el cual por la fama que corría de él, entendía que era siervo muy estimado de Dios, y que tenía espíritu de profecía, de quien tuvo aviso cierto de que vencería a su enemigo; luego, habiendo muerto al tirano Máximo, restituyó al joven Valentiniano con una reverencia llena de misericordia, en la parte de su imperio de que lo habían despojado”.

<sup>136</sup> Un pagano, tenido como usurpador, a quien Teodosio venció en el 394.

<sup>137</sup> Posiblemente paludismo, a causa del estancamiento de las aguas por las crecidas del Nilo.

<sup>138</sup> Acaso por el dialecto copto sahídico que utilizaba Juan, correspondiente al bajo Egipto, diferente de la forma dialectal bohairica del copto que se hablaba en el alto Egipto, y que era el que conocía Paladio.

<sup>139</sup> Se trata probablemente de Falconio Probo Alipio, *vicarius Africae* en el 378 y prefecto de Roma en el 391. Las cartas VII 66-71 de Simmaco y la carta 89 de Ambrosio están dirigidas a él, aunque SANSEGUNDO VALLS dice que no concuerda la cronología (cf. *op. cit.*, p. 168).

<sup>140</sup> *Lc* 5,31.

7. “Y si yo no te atendiera, otros hermanos y padres te consolarían. Pero aquel hombre, en cambio, es una víctima de Satanás a causa de su actividad mundana, y habiendo encontrado un momento de respiro, como un esclavo que huye del patrón, ha venido para ser ayudado. Por lo tanto, hubiera sido absurdo permanecer en tu compañía y abandonar al otro, cuando tú tienes el tiempo continuamente a tu disposición para dedicarte a tu salvación. Le pedí, entonces, que rezara por mí, y quedé persuadido una vez más de que era un hombre inspirado por Dios”.

8. Entonces, en son de broma, me abofeteó dulcemente en la mejilla y me dijo: “Te esperan muchos trabajos, y con mucha guerra tratan de tentarte a abandonar el desierto; te has mostrado tímido y has contemporizado con ello. Pero el demonio vuelve a instigarte con dos pretextos religiosos y en apariencia razonables. Así, te ha sugerido el deseo ardiente de volver a ver a tu padre y de instruir a tu hermano<sup>141</sup> y hermana en la vida monástica”<sup>142</sup>.

9. «Pues bien, te comunico una buena noticia: ambos están salvados, porque renunciaron al mundo. En cuanto a tu padre, tiene fuerzas suficientes para vivir todavía varios años. Por lo tanto, persevera en el desierto y no vuelvas a tu patria por ellos. Está escrito: “ninguno que pone la mano en el arado y mira para atrás sirve para el reino de los cielos<sup>143</sup>”». Entonces, consolado y fortalecido suficientemente con aquellas palabras di gracias a Dios, porque vi desaparecer las causas de mi turbación.

10. Luego agregó riendo: «¿Quieres llegar a ser obispo? Le respondí: “Ya lo soy”. Y me preguntó: “¿De dónde?”. “De las cocinas, –le respondí yo–, de las bodegas, de las mesas, de la vajilla; allí ejercito mi episcopado, y si se encuentra un vino agriado, lo pongo aparte y me bebo el bueno. De la misma manera examino las cacerolas, y si falta sal o algún condimento se lo agrego, y entonces me lo como. Este es mi obispado: me ha ordenado la glotonería”».

11. Me dijo entonces sonriendo: “Deja los juegos de palabras<sup>144</sup> aparte: tú serás ordenado obispo y deberás soportar muchas fatigas y tribulaciones; por lo tanto, si quieres evitarlas, no salgas del desierto, ya que en el desierto ninguno te puede ordenar obispo”. Entonces me separé de él y volví al desierto, mi morada habitual, y allí conté todo lo sucedido a los padres, quienes dos meses después se embarcaron y fueron a encontrar a Juan. En cuanto a mí, olvidé sus palabras, porque tres años después me enfermé de una enfermedad que me afectó el bazo y el estómago.

12. Los hermanos me enviaron a Alejandría, donde me hice curar de hidropesía<sup>145</sup>. Los médicos me aconsejaron que dejase Alejandría a causa del aire, y que fuese a Palestina: allí, de hecho, el aire es mucho más templado, y más adecuado a nuestra constitución. De la Palestina pasé por Bitinia, y aquí –sin saber cómo, si por el celo de los hombres o por el beneplácito del Todopoderoso: esto lo sabrá Dios– he sido acreedor de la ordenación: teniendo parte en las dolorosas vicisitudes que le tocó vivir al bienaventurado Juan<sup>146</sup>.

---

<sup>141</sup>PALADIO en su obra *Dialogus de vita S. Ioannis* (PG. 47, 5/82) lo menciona como Briso.

<sup>142</sup>Desear convertir a los familiares o enseñar a otros a ser monjes era una “tentación” (*logismoí*), por lo cual se puede ver el exquisito discernimiento de Juan (don *pneumático*), que lo presenta no como un mero anunciador del futuro (don parapsicológico), sino un verdadero padre en el Espíritu.

<sup>143</sup>Lc 9,62.

<sup>144</sup>Se trata de un juego con la palabra griega *episkopos*, de *epi*; y de *tkopéo*, que hace referencia al que inspecciona o supervisa, vela sobre, atiende a, se encargar de, como también al obispo que vela sobre su grey.

<sup>145</sup>Paladio probablemente había visitado a Juan de Lycópolis en el verano del 394, poco tiempo antes de que este muriese, en el invierno de 394-395. Después de una estancia breve en Alejandría, Paladio partió para la Palestina (398-399).

<sup>146</sup>Se trata de Juan Crisóstomo, cf. Paladio, *Dialogus de vita Ioannis*, 9, ed. Coleman-Norton, p. 51. Juan Crisóstomo (347-407), obispo de Constantinopla desde el 398, algún tiempo luego de su instalación, fue hostilizado por algunos círculos de la corte debido a sus homilías. Expulsado por el Sínodo de Quercia (403), tuvo que partir luego definitivamente para el exilio con el decreto imperial (404). Y en el exilio, en Comana, Ponto, murió en el 407.

13. Y, oculto por once meses en una pequeña celda tenebrosa, me acordé de aquel otro anciano bienaventurado, que me había profetizado lo mucho que tenía que sufrir. Como si intentara con su narración inducirme a soportar la vida en el desierto, me había narrado lo siguiente: “Desde hace cuarenta y ocho años me encuentro en esta celda: jamás he visto un rostro de mujer; ni la imagen de una moneda; ni a un ser humano en el acto de masticar; ni nadie me ha visto a mí en el acto de comer o beber”.

14. Tampoco se entretuvo con la sierva de Dios Pamenia<sup>147</sup>, que había ido a visitarlo, pero le hizo conocer algunas confidencias. Le advirtió también que no se desviara hacia Alejandría en su viaje de regreso a la Tebaida, “porque, –le dijo–, de lo contrario tendrás que enfrentar muchos sinsabores”. Pero ella, o por haber olvidado el consejo, o por haber equivocado el rumbo, se dirigió hacia Alejandría para visitar la ciudad. Durante el viaje, sus naves atracaron junto a Nicópolis<sup>148</sup> para hacer una parada.

15. Ni bien sus siervos desembarcaron, tuvieron un altercado con los nativos, hombres belicosos, los cuales cortaron a un eunuco un dedo, mataron a otro, y al mismo santo obispo Dionisio, que no habían reconocido, lo tiraron al río. En cuanto a ella, la llenaron de insultos y amenazas, después de haber herido al resto de todos sus siervos.

### Evagrio (HL 38)

1. Las vicisitudes de Evagrio<sup>149</sup>, el célebre diácono, el hombre que ha vivido una vida conforme a la de los apóstoles, no es justo que sean borradas por el silencio, sino por el contrario confiadas a la escritura, para la edificación de todos los que tendrán conocimiento de esta historia y para la gloria de la bondad de nuestro Salvador. Yo he creído justo exponer, remontándome al principio, cómo él llegó a la meta y cómo después de haber alcanzado la perfección ascética murió a la edad de 54 años, en el desierto, realizando lo que está escrito: *en poco tiempo cumplió la obra de muchos años*<sup>150</sup>.

2. En cuanto a su origen, era del Ponto, de la ciudad de Ibora<sup>151</sup>, y era hijo de un *corepiscopo*<sup>152</sup>; fue nombrado lector<sup>153</sup> por San Basilio, obispo de Cesarea. Ahora bien, a la muerte de San Basilio<sup>154</sup>, los dones de Evagrio fueron tenidos en cuenta por un hombre sabio, del todo inaccesible a las pasiones<sup>155</sup> e insigne por el esplendor de su cultura, Gregorio Nacianceno: este obispo le impuso las manos haciéndolo diácono. Después de esto, durante el gran sínodo de Constantinopla<sup>156</sup>, lo cedió al obispo Nectáreo<sup>157</sup>, dado que era muy hábil en argumentar contra las herejías.

---

<sup>147</sup> Según Christine MOHRMANN, en *La Storia*, p. 366, se la puede identificar a Pamenia con la pariente de Teodosio, el Grande, que fundó la iglesia de la Ascensión, cercana a Jerusalén.

<sup>148</sup> Es una ciudad situada a mitad de camino entre Menfis y Alejandría, hoy conocida como Menuf.

<sup>149</sup> Cf. C. GUILLAUMONT, *Évagre le Pontique*, DSp IV, cols. 1731-44; QUASTEN, *Patrología* II, BAC, Madrid, 1962, p. 176.

<sup>150</sup> Cf. *Sb* 4,13: *Llegado a la perfección en poco tiempo, alcanzó la plenitud de una larga vida.*

<sup>151</sup> Villa de Helenoponto, división de Capadocia, cerca de Ibora, en el Ponto, en cuyos alrededores había un monasterio fundado por san Basilio (cf. SOZOMENO, *Historia Eclesiástica* VI).

<sup>152</sup> Obispo auxiliar o coadjutor cuya jurisdicción quedaba limitada a la voluntad del obispo principal o titular, cabeza de la diócesis o *eparquía*.

<sup>153</sup> En ese entonces era ya una función clerical; se lo instituía imponiéndole las manos y entregándole la Biblia, dado que su función estaba en relación con el culto y la preparación al bautismo.

<sup>154</sup> Murió en el 379.

<sup>155</sup> Aquí se hace referencia a la *apatheia*. Su traducción literal sería “impasible”.

<sup>156</sup> Concilio II de Constantinopla del 381, donde se condena a los arrianos y se redacta el texto de nuestro actual Credo.

<sup>157</sup> Obispo de Constantinopla del 381 al 397.

3. Ahora bien, mientras era tenido en gran consideración por toda la ciudad, se sintió poseído de un deseo ardiente por una mujer; cosa que contó más tarde cuando logró liberarse de ese pensamiento. La mujer, a su vez, se enamoró de él. Ella pertenecía a la nobleza. Pero Evagrio, que temía a Dios y respetaba su propia conciencia, vio nítidamente la gravedad del escándalo y la páfida complacencia de los herejes; entonces oró a Dios, suplicándole que él mismo lo liberara. La mujer lo perseguía y lo enloquecía, y él, queriendo retirarse, no tenía la fuerza, porque estaba tomado por los lazos de aquella esclavitud.

4. No mucho después, porque la insistencia de su oración había llegado a puerto antes de que experimentase el pecado, se le manifestó una visión angélica bajo el aspecto de soldados del gobernador: fue arrestado, conducido como en un tribunal y arrojado en aquello que llaman *custodia*; le ataron las manos y el cuello con grillos y cadenas de hierro, sin que los hombres que vinieron a arrestarlo revelasen, al parecer, el motivo de la condena. Pero él dentro suyo era consciente de sufrir todo eso a causa de aquella mujer, y sospechaba que hubiera intervenido el marido.

5. En el medio de esta su insoportable angustia se desarrollaba otro proceso y otros hombres eran sometidos a la tortura para probar alguna acusación, y su angustia crecía. Pero el ángel que había producido la visión cambió la forma y, tomando el aspecto de un amigo sincero, le dijo, mientras se encontraba atado a la cadena de cuarenta imputados: “¿Por qué estás detenido aquí, señor diácono?”. Y él respondió: “A decir verdad no lo sé, pero tengo la sospecha de que un tal, el gobernador, haya actuado contra mí, impulsado por unos celos irrazonables; y temo que el magistrado, corrompido con dinero, me dé una condena”.

6. Y el otro le dijo: “Si quieres escuchar a tu amigo, no te conviene permanecer en esta ciudad”. Evagrio le respondió: “Si Dios me libra de esta desgracia y tú me ves todavía en Constantinopla, sabe que merezco verdaderamente esta pena”. Y el otro le dijo: “Traeré aquí el Evangelio, y me jurarás que te retirarás de esta ciudad y tendrás cuidado de tu alma; y entonces te libraré de esta situación desesperada”.

7. Trajo el Evangelio y Evagrio juró sobre él: “Excepto un solo día, justo el tiempo para cargar sobre la nave mis cosas, no sea que me entretenga indebidamente”. Cuando el juramento estuvo concluido, él salió del éxtasis en el cual había caído durante la noche, y levantándose pensó: “Aunque el juramento se realizó en un éxtasis, aún así he jurado”. Por lo tanto, cargando todas sus cosas sobre un navío, se fue a Jerusalén<sup>158</sup>.

8. Allí fue recibido por la bienaventurada Melania de Roma. Pero de nuevo el demonio endureció su corazón, así como en otro tiempo lo hizo con el del Faraón<sup>159</sup>; joven como era, y en la plenitud del vigor de su edad, se encontró en la duda y tenía el alma dividida (vacilante), aunque sin revelar nada a nadie. Y nuevamente cambió de ropaje, y el torpor de la vanidad penetró aún en su lenguaje. Pero aquel Dios que impide la perdición de todos nosotros, lo hizo caer en un exceso de fiebre, y por el espacio de seis meses maceró su carne, que le causaba tantos impedimentos, con una enfermedad.

9. Debido a que los médicos estaban desconcertados y no lograban encontrar la medicina adecuada, la bienaventurada Melania le dijo: “La prolongación de tu enfermedad no me gusta, hijo. Vamos, dime lo que yace en tu pensamiento, porque esta enfermedad no es extraña a Dios”. Entonces le confesó toda su historia. Ella le dijo: “Dame tu palabra delante del Señor, de que mantendrás como tu meta la vida eremítica; y aunque soy una pecadora, rogaré por ti para que te sea dado otro tiempo de vida”. Él consintió, y en pocos días recobró la salud;

---

<sup>158</sup> Estamos en el 382, según la cronología de SANSEGUNDO VALLS, *El mundo de los Padres del Desierto, La Historia Lausiaca*, Ed. Studium, Madrid 1970, p. 184, en nota al pie.

<sup>159</sup> Cf. Ex 7,14.

levantándose, recibió de Melania en persona nuevos hábitos<sup>160</sup> y dejó la ciudad para transferirse al monte de Nitria, que se encuentra en Egipto.

**10.** Después de haber habitado sobre este monte por dos años, en el tercero se adentró en el desierto. Vivió catorce años en las llamadas *Celdas*, consumiendo una libra de pan al día y cada tres meses un sextario de aceite, aquel que venía de una vida opulenta, refinada y lujosa. Compuso cien oraciones, y como escribiente<sup>161</sup> se aplicaba en el curso del año a copiar sólo por el valor de los alimentos que consumía; es necesario saber que tenía una especial disposición para trazar los caracteres llamados *oxiringos*<sup>162</sup>. Después de quince años, purificada la mente en el más alto grado, recibió la gracia de la ciencia, de la sabiduría y de discernir los espíritus. Compuso además tres libros sagrados para los monjes, llamados *Antirreticos*<sup>163</sup>, donde sugiere el modo de combatir los demonios.

**11.** El demonio de la fornicación<sup>164</sup> lo atormentó gravemente, como él mismo nos lo contaba; y por toda una noche, durante el invierno, permaneció desnudo en el pozo, de tal modo que sus miembros se congelaron. Otra vez fue el espíritu de blasfemia quien lo atormentó: por cuarenta días no permaneció debajo de un techo, como él mismo nos contó, a tal punto que su cuerpo pululaba de garrapatas lo mismo que las bestias. En pleno día se le acercaron tres demonios en forma de clérigos, que querían interrogarlo sobre la fe; uno se profesó arriano; el otro eunomiano, el otro apolinarista; diciendo pocas palabras él los venció a todos gracias a su sabiduría.

**12.** Otra vez, un día en que la llave de la iglesia se había perdido, él hizo el signo de la cruz sobre la cerradura, estiró la mano y abrió, invocando a Cristo. Fue flagelado de tal manera por los demonios y tuvo tantas experiencias demoníacas que es imposible contarlas. A uno de sus discípulos le dijo lo que le sucedería después de dieciocho años, profetizándole cada acontecimiento según la visión recibida<sup>165</sup>. Y también decía: “Desde que llegué al desierto no he tocado una lechuga, ni ninguna otra legumbre verde, ni fruta, ni uva, ni carne, ni agua para lavarme”.

**13.** Finalmente, después de dieciséis años de este régimen privado de alimentos cocidos, a causa de su cuerpo, por la debilidad de su estómago, como tenía necesidad de alimentos pasados por el fuego, no tocó más el pan, sino que tomó sólo un poco de verduras, o tisanas o legumbres secas durante dos años; y mientras seguía este régimen murió<sup>166</sup>, después de haber recibido la comunión en la iglesia, el día de la Epifanía. En el momento de la muerte (nos) dijo: “Desde hace tres años no he sido más atormentado por los deseos carnales, después de vivir y fatigarme y sufrir y orar sin descanso”. Le fue anunciada la muerte de su padre y él le dijo a quien le había traído la noticia: “Termina de blasfemar: mi Padre es inmortal”.

### **Cronio y Pafnucio** (HL 47)

**1.** Un cierto Cronio de la aldea llamada Fenice, partiendo desde su propio pueblo –que está cercano al desierto– midió quince mil pasos contados del lado del pie derecho, y se detuvo

---

<sup>160</sup> Otra traducción dice: *Tomó de nuevo el hábito monástico*.

<sup>161</sup> “Monje escriba”; cf. HL 35,12 y 45,3

<sup>162</sup> Existe una discusión sobre la palabra *oxiringos*: si se refiere a un tipo de letra (uncial) o a un tipo de pluma. Todavía no hay solución.

<sup>163</sup> En realidad son ocho libros, que constituyen una colección de textos bíblicos *contra los demonios tentadores* (*Antirreticos*), referente a los ocho vicios capitales.

<sup>164</sup> Este *demonio de la fornicación* no son los movimientos normales o simplemente pecaminosos, sino el deseo de abandonar el desierto y desahogar el *éros* (deseo de las mujeres) en vez de canalizarlo en Dios. Se trata de ser infiel a la alianza de amor, declarándola inválida.

<sup>165</sup> Para varios comentaristas aquí hay una clara referencia a la vida de Paladio.

<sup>166</sup> Tenía 54 años y era el año 399, según BUTLER.

un momento en oración: en este lugar cavó un pozo y, habiendo encontrado agua muy buena a unos siete metros de profundidad, se construyó una pequeña celda. Y desde el día en que se instaló en su ermita pidió a Dios que nunca más tuviese necesidad de regresar a un lugar habitado.

2. Pero, transcurridos pocos años, se reunió junto a él una comunidad de casi doscientos hombres, y él fue considerado digno de ser su sacerdote. Por lo tanto, la virtud de su ascesis que nos ha sido transmitida es esta: durante los setenta años que vivió junto al altar donde celebraba los ritos sagrados, no salió jamás del desierto, y no comió jamás pan que no procediese del trabajo de sus propias manos.

Con él habitaba un cierto Jacob<sup>167</sup>, de la vecindad, apodado el Cojo, que era un hombre de profundísima ciencia. Ambos estaban en relación con el bienaventurado Antonio.

3. Ahora bien, sucedió que un día vino a ellos también el bienaventurado Pafnucio, llamado Cefalás, que por gracia poseía la ciencia de las Escrituras divinas, del Antiguo y del Nuevo Testamento, que las interpretaba íntegramente sin tener el arte de la lectura. Sin embargo, era tan modesto, al punto de no reconocer su virtud, atribuyendo todo a un don profético; además se contaba que en ochenta años nunca poseyó dos túnicas al mismo tiempo.

Estos eran los hombres que encontramos, yo y los bienaventurados Evagrio y Albano<sup>168</sup>; y de ellos buscamos aprender las causas por las que algunos hermanos se desvían o caen o vacilan en el curso de una vida según el bien.

4. En efecto, justamente en aquellos días sucedió que el asceta Queremón<sup>169</sup> fue alcanzado por la muerte mientras estaba sentado, y fue encontrado muerto en su propia silla mientras tenía en sus manos el trabajo. Pero, sucedió también que otro hermano, mientras cavaba un pozo, quedó sepultado bajo el pozo; y otro, regresando de Escete, murió por falta de agua. Además de estas, estaban las historias de Esteban<sup>170</sup>, que había caído en un vergonzoso libertinaje; y la de Eucarpio, y las historias de Herón<sup>171</sup> de Alejandría, de Valente de Palestina<sup>172</sup> y de Tolomeo<sup>173</sup>, el egipcio de Escete.

5. De aquí nuestras preguntas: ¿Cuáles eran las causas por las cuales, hombres que viven así, en el desierto, pueden llegar a ser engañados en sus pensamientos o arrastrados por el torrente de la vida disoluta? Entonces Pafnucio, el sabio, nos dio esta respuesta: “Todas las cosas que suceden se reparten en dos formas: en la benigna voluntad de Dios y en su permisión<sup>174</sup>. Por lo tanto, las cosas que suceden según la virtud en vistas a la gloria de Dios, suceden por voluntad de Dios; por otra parte, las cosas que implican daño, peligro, fuerza de circunstancias y caída moral, todas estas cosas suceden con la permisión de Dios.

6. Y tal permisión es lógica: porque es imposible que quien piensa y vive rectamente caiga víctima de los accidentes del deshonor o del engaño de los demonios. Por lo tanto, aquellos que dan la impresión de ir en busca de la virtud, pero que tienen un fin perverso, enfermos por complacer a los hombres o engañados por su propio pensamiento, todos ellos de hecho caen en los errores, y es Dios mismo quien por el bien de ellos los abandona a la caída, a fin de que, experimentando por la gracia de este abandono la diferencia que nace de este cambio, corrijan o sus propósitos o sus acciones.

---

<sup>167</sup> No se sabe quién es este personaje.

<sup>168</sup> Cf. *HL* 26:2: “También yo (Paladio) tuve experiencia, junto con el bienaventurado Albano, mientras viajábamos hacia Escete”.

<sup>169</sup> Cf. *Colaciones* XI, XII y XIII sobre la castidad, en CASIANO (*Col.* XI,4), quizás se trata del mismo.

<sup>170</sup> Cf. *HL* 24, se trata de Esteban de Libia.

<sup>171</sup> Cf. *HL* 26, se trata de Herón, nacido en Alejandría y vecino de Paladio mientras estaban con Evagrio.

<sup>172</sup> Cf. *HL* 25, se trata de Valente de Palestina.

<sup>173</sup> Cf. *HL* 27, se trata de aquel que vivía más allá de Escete, en un lugar inhóspito y sin agua llamado “escalera” debido a su dificultad para llegar hasta él.

<sup>174</sup> Cf. CASIANO, *Col.* III,20: “Debemos reconocer que todo sucede o por su voluntad o por su permisión...”.

7. A veces, de hecho, es errada la intención, cuando nace por un fin malo; otras veces, en cambio, es errada la acción, cuando se realiza perversamente o no en el modo debido. Es lo que a menudo ocurre cuando el hombre vicioso, movido por intención perversa, hace limosna a una joven mujer por un triste fin: sin embargo la acción en sí es buena, porque lleva ayuda a una mujer huérfana, sola y que practica la ascesis. Otras veces, en cambio, se hace la limosna por un fin bueno, a favor de los enfermos o los viejos o de personas desvalidas, pero se la da mezquinamente o murmurando; entonces la acción no está a la altura de la intención, porque quien hace limosna debe hacerla con alegría y generosidad”.

8. Nos dijo también: “En muchas almas hay cualidades privilegiadas: en unas, natural bondad de pensamiento, en otras, actitudes para la ascesis. Pero, cuando ni la acción ni las buenas cualidades existen en función del bien absoluto, y aquellos que poseen estos privilegios no los atribuyen a Dios, que dona todo bien a los hombres, sino que lo atribuyen a su propia elección y a su propia naturaleza y capacidad, tales hombres son abandonados y, cayendo en manos de prácticas vergonzosas o de la pasión y de la deshonra, a causa del sentido de humillación y de injuria que se posesiona de ellos insensiblemente, se despojan del orgullo fundado sobre su presunta virtud.

9. Porque, cuando aquel que, hinchado por el orgullo, se exalta por la excelencia de sus discursos y atribuye esta excelencia y don de su sabiduría no a Dios, sino a la propia ascesis y a su misma naturaleza, entonces Dios aleja de él al ángel de la Providencia. Cuando el ángel le ha dado vuelta la espalda, aquél que se jactaba de sus buenas cualidades es subyugado por el Enemigo, y cae en el desorden a causa del propio orgullo. Y esto sucede a fin de que, una vez retirado aquél que es testimonio de la templanza, las palabras pronunciadas por aquellos hombres se transforman en indignas de confianza: la gente pía esquiva la enseñanza que sale de una tal boca, como si fuese una fuente llena de sanguijuelas. De esta manera se cumple lo que está escrito: “Dice Dios al pecador: ¿Por qué expones mis actos de justicia y te apropias de mi alianza con tu boca?”<sup>175</sup>.

10. Las almas de los que han sido vencidos por las pasiones se parecen verdaderamente a muchas fuentes: los glotones y los borrachos a fuentes fangosas; los amantes del dinero y los ambiciosos a fuentes llenas de ranas; aquellos que son envidiosos y soberbios, pero que poseen actitudes para la más alta sabiduría, se parecen a fuentes que nutren serpientes; en ellos el discurso sin cesar forma un manantial estancado, pero nadie bebe de él con gusto, por el sabor amargo de su carácter. Por esto David pedía suplicando tres cosas en su oración: “la bondad, la disciplina y la sabiduría”<sup>176</sup>. Sin la bondad la sabiduría es inútil.

11. Y si el hombre descrito por nosotros se corrige alejando de sí la causa del abandono divino, es decir el orgullo, reencuentra la humildad y reconoce sus límites sin exaltarse por encima de nadie, y da gracias a Dios, regresa a él la sabiduría con la capacidad de dar testimonio. Los discursos espirituales, si no tienen como compañera de camino una vida santa y temperante, son espigas vaciadas por el viento: poseen la apariencia vital, pero la substancia que nutre les ha sido quitada.

12. Todo pecado, tanto si ha sido cometido con la lengua o con los sentidos o con obras o con la totalidad del cuerpo, comporta un abandono que es proporcionado a la soberbia, si bien Dios tiene misericordia de aquellos que son abandonados. Si de hecho, en la plenitud de su desorden, el Señor diese como agregado testimonio a sus dotes naturales donando su gracia a sus discursos, la soberbia los haría como demonios, que se exaltan en medio de su impureza”.

---

<sup>175</sup> Cf. *Sal* 49,6.

<sup>176</sup> Cf. *Sal* 118,66.

13. Aquellos hombres nos dijeron también esto: «Cuando ves a un hombre de vida corrompida y de palabras seductoras, acuérdate del demonio que según la Sagrada Escritura habló a Cristo, y del testimonio que dice: “la serpiente es el más astuto de los animales de la tierra”<sup>177</sup>. Para la serpiente, la sutileza del engaño se resolvió más que nada en una maldición, porque ninguna virtud se le acercó a su lado. El hombre fiel y bueno debe pensar los pensamientos que Dios da, hablar como piensa y actuar como habla.

14. Si de hecho, a la verdad de las palabras no corresponde una profunda afinidad de vida<sup>178</sup>, esto es un pan –según la palabra de Job– sin sal, que de hecho no será comido o que, si es comido, conducirá a aquellos que lo comen a un estado de enfermedad<sup>179</sup>: “¿Será quizás comido –dice– un pan sin sal? ¿Y hay quizás sabor en las palabras vacías”, que no están llenas de los testimonios de las obras? Por lo tanto, en cuanto a la causa de estos abandonos divinos, una es en función de la virtud escondida, a fin de que ella pueda manifestarse, como aquella de Job, cuando Dios trata con él y le dice: “No rechaces mi juicio, y no creas que yo haya tratado contigo por otro fin, sino para que te manifiestes en tu justicia”<sup>180</sup>.

15. “De hecho, tú estabas presente ante mí, que veo lo que está escondido, pero como eras ignorado por los hombres, que sospechaban que me adorabas por la riqueza, hice producir el cambio, he cambiado tus sustancias, para mostrar a ellos tu fuerza moral y tu gratitud”. La otra causa del abandono divino es la que mira a abatir la soberbia, como en el caso de Pablo. Pablo fue abandonado, lanzado en manos de la adversidad, a golpes y diversas tribulaciones, y decía: “Me ha sido dejada una espina en la carne, un ángel de Satanás, para que me golpee y así no me engría”<sup>181</sup>.

16. De otra manera, era de temer que, en medio de sus milagros, la quietud, el éxito y los honores que se derivaron lo lanzaran, hinchado de vanidad, en un orgullo diabólico. También el paralítico fue abandonado a causa de sus pecados, como dice Jesús: “He aquí que has sido curado, no peques más”<sup>182</sup>. Fue abandonado Judas, que prefirió el dinero a la Palabra, y por esto se ahorcó. Fue abandonado Esaú, y cayó en la intemperancia, habiendo preferido la inmunda satisfacción del estómago a la bendición paterna.

17. En consecuencia, Pablo, reuniendo en sus sentimientos todos estos acontecimientos, dijo a propósito de algunos: “Porque no estimaron como cosa digna poseer a Dios en el más alto conocimiento, Dios los abandonó a sus mentes de réprobos, de manera que cumpliesen sus acciones inmorales”<sup>183</sup>. Y a propósito de otros que parecían poseer el conocimiento de Dios en una mentalidad corrupta, decía: “Porque, conociendo a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, Dios los abandonó a pasiones deshonestas”<sup>184</sup>. En conclusión, de todo esto comprendemos que es imposible caer en la depravación si no se ha sido abandonado antes por la Providencia de Dios».

---

<sup>177</sup> Cf. *Gn* 3,1.

<sup>178</sup> Este es un tema propiamente monástico, cf. *Historia Monachorum* 8,8.

<sup>179</sup> Cf. *Jb* 6,6.

<sup>180</sup> Cf. *Jb* 40,3-5.

<sup>181</sup> Cf. *2 Co* 12,7.

<sup>182</sup> Cf. *Jn* 5,14.

<sup>183</sup> Cf. *Rm* 1,28.

<sup>184</sup> Cf. *Rm* 1,21. 26.